

PARÁMETROS DE ANÁLISIS EN LAS CIENCIAS SICIOCULTURALES

CARLOS ARTURO LONDOÑO R.
*Profesor Escuela de Filosofía y Humanidades
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*

En las ciencias socioculturales -en el sentido amplio de los estudios que tienen por objeto la sociedad, la historia, el siquismo y el devenir de las "ideas" o de las representaciones- se ha constituido una tradición según la cual es indispensable y necesario organizar el saber por escuelas de acuerdo a determinado modelo o método. Si bien es cierto que de alguna manera es ineludible seleccionar un enfoque de acuerdo al objeto de estudio, no es menos cierto que otros modelos y métodos también tienen validez de acuerdo con los contextos de la investigación, de tal manera que no existe el derecho a reclamar la exclusividad. La pertinencia de uno u otro modelo o método depende del contexto de la investigación y la única exigencia debe ser la conciencia de sus limitaciones.

Sobre los criterios y modelos de las ciencias socioculturales, la filosofía ha debatido mucho tiempo. De estas polémicas ha surgido un conjunto de problemáticas que, en principio, indican que las delimitaciones, los métodos y los parámetros de análisis de estas ciencias son múltiples: en estos estudios se ha preguntado si sus modelos deben ser de comprensión o de explicación; de estructuras o de realizaciones (o agentes), de relaciones intersubjetivas o de productos y por último si deben ser planteamientos muy abstractos y formalizados expuestos como teorías ideales, o bien, deben estar referidos a su contenido como hipótesis formativas y expresados en conjuntos históricos. Todos estos enfoques han creado en la filosofía una polarización de escuelas que excluyen o relacionan, de distintos modos, estas problemáticas.

1. La Comprensión y la explicación

El neo-kantismo- (Dilthey, Weber, Schleiermacher) ha basado su planteamiento filosófico sobre el método en la diferencia entre ciencias comprensivas (también denominadas del espíritu, ideográficas o humanas) y ciencias naturales; en este sentido parte de la dualidad entre ciencias naturales -de leyes- y ciencias comprensivas -de normas y valores-, presuponiendo que esta dicotomía es suficiente para explicar todas las problemáticas, sin considerar la posibilidad de la regularidad abstracta en las ciencias socioculturales.

A pesar de la unilateralidad de las propuestas de neokantismo, -al negar las regularidades- éste ha mostrado la necesidad de los estudios comprensivos en las ciencias socioculturales. Tales son los casos de los enfoques tan variados como el orden selectivo-evaluativo, de acuerdo con la verdad relevante o con criterios de justicia; en la historia se requiere seleccionar los acontecimientos o los problemas explicados según su trascendencia o impacto en las sociedades, o según el juicio ético y valorativo cuando una situación ha incidido en la formación o degradación humana. Por esta razón el conocimiento histórico implica la comprensión, es decir, el juicio apreciativo sobre las diversas condiciones sociales, no menos que explicaciones de las mismas.

Sin embargo, los diferentes autores tienen planteamientos diferentes. Weber¹ sólo acepta el juicio valorativo en la relevancia histórica de los problemas y tipos ideales y en la incidencia de los valores en la sociedad; por lo contrario propone una neutralidad política. En su primera filosofía, Dilthey² considera la comprensión como un entendimiento de las intenciones de los agentes históricos, y en su segunda época, la expone como una manifestación de la relación entre individuos. La hermenéutica de textos representan la actualización y reelaboración de las tradiciones intelectuales; Schleiermacher³ en los estudios de las ciencias hermenéuticas manifiesta aún de modo más patente la necesidad de la comprensión en el diálogo de argumentos tanto en lo que se refiere a la verdad como a lo ético valorativo. Actualmente Habermas⁴ entiende la comprensión como la relación entre Sujetos o la conversión (virtual o real) con alguien en relación con la intelección de la verdad, la rectitud y los valores. Él se opone a la teoría de sistemas interesados exclusivamente en el

control y la función social.

El neokantismo abandona la búsqueda de una unidad aún más abstracta que pueda abarcar las ciencias socioculturales, y reduce sus problemáticas a la comprensión, de acuerdo con la diferencia que Kant presenta entre la libertad y la necesidad. Las ciencias naturales, supuestamente, se basarían en la segunda categoría; las ciencias comprensivas estarían fundamentadas primordialmente en la primera -la libertad-. No obstante, las ciencias socioculturales no se dejan atrapar en la simple disyuntiva entre comprensión y explicación regular naturalista.

La diferencia entre explicación y comprensión es un eje del tratamiento de las ciencias socioculturales. La explicación se aborda como un estudio objetivo que da cuenta del por qué y del cómo de una organización o de un proceso. En la tradición de las ciencias socioculturales, por lo general, la explicación se identifica con las relaciones causales, pero la conexión causal, a su vez, es sólo una modalidad muy limitada, pues los estudios sobre el lenguaje o las mitologías, por ejemplo, muestran conexiones y regularidades (analogías, contrastes, implicaciones) que no necesariamente son causales. También se ha identificado la explicación con las regularidades, pero, dado que se pueden establecer conjuntos de determinaciones acerca de acontecimientos, tramas y tipos ideales, la explicación puede exponerse tanto en la forma de regularidades universales como de relaciones particulares. En las revoluciones de la independencia Latinoamericana, que se exponen como conjuntos ideales de la dinámica histórica, por ejemplo, juegan un papel tanto las comprensiones en los debates acerca de la justicia de las condiciones sociales, como razones causales de tipo económico, militar, etc.

En las ciencias socioculturales, la relación entre explicación y comprensión es compleja. Así, por ejemplo, es posible exponer explicaciones histórico-sociales para la formación de una ideología de dominación -cómo la inferioridad humana de los esclavos- al mismo tiempo que se la juzga de acuerdo con criterios normativos y valorativos. De igual manera, se especifican explicaciones en la génesis de una determinada formación jurídica, evaluada de acuerdo con su legitimidad -cómo en el caso de la igualdad de todos los ciudadanos en el derecho burgués-.

En las ciencias reconstructivas, como en la sicogénesis de la inteligencia, las competencias constituyen una base estructural que explica los desempeños comprensivos de la validez de las reglas y normas así los niños juzgan la actuación en un juego como justo o injusto dependiendo del grado de madurez en las estructuras de su inteligencia, e inversamente, los equilibrios y desequilibrios, es decir, los avances y retrocesos, las dudas y exploraciones, de los desempeños comprensivos sobre lo justo explican la génesis de las competencias estructurales intelectivas.

La retroacción entre explicaciones y comprensiones no es idéntica para todos los casos, cuanto mayor sea la universalidad racional de la comprensión, menor es la posibilidad de explicarlos por los condicionamientos sociales y psicológicos; así, pasan a depender de la validez de las razones, como sucede, por ejemplo, en el reconocimiento intersubjetivo, en la filosofía hegeliana, o en la reciprocidad moral de la sicogénesis, en la teoría de Piaget, En el caso de las ciencias humanas comprensivas, tal como lo muestra Schleiermacher, cuanto más alta sea la creatividad racional, menor es el papel de las explicaciones por las situaciones psicológica e histórica. La diferencia entre explicación y comprensión se encuentra en todas las ciencias socioculturales con distintas modalidades de predominancia.

El neokantismo adopta la relación comprensiva entre sujetos, eliminando o limitando al máximo el papel de las estructuras, a la vez que carece de criterios para especificar valores y normas por cuanto no tiene propiamente una teoría ética. En consecuencia, en la mayoría de los casos, se ve obligado a refugiarse en el relativismo historicista, que reduce la comprensión al entendimiento las intenciones y de la situación cultural de la época.

La distinción que el neokantismo presenta entre ciencias naturales y ciencias comprensivas es simplista; supone que no hay otras alternativas. La filosofía nada gana con excluir enfoques de las ciencias socioculturales que existen de hecho con logros reconocidos, por esta razón es necesario revisar las investigaciones estructurales que poseen alto grado de formalización.

2. La Estructura y los desempeños

En el otro extremo, el estructuralismo no genético -Godelier, Althusser, Levi-Strauss y el primer período de Foucault- limita las investigaciones socioculturales a las estructuras, en las que desaparece todo papel del sujeto, de la creatividad y de la auto-reflexión. El sujeto es reducido a la función de mero portador de relaciones en las que él mismo está preso. En sus últimas consecuencias, esta tesis conduce a la desaparición de las "ciencias humanas"; a "la muerte del hombre" -como dice Foucault⁵-. El estructuralismo "positivista" abandona todo intento de comprensión, para limitarse a describir formas universales del inconsciente social.

El marxismo se mueve tanto en el estudio de las estructuras -los modos de producción- como en la investigación de la dinámica histórica de las realizaciones -la lucha de clases-, sin que, en su formulación ortodoxa, se solucione el problema de la relación existente entre la lógica histórica o evolución de las estructuras y la dinámica histórica. El marxismo y el neokantismo (en oposición a Kant), son escuelas que pretenden enunciar juicios normativos y de valor sobre los contenidos histórico-sociales, sin que propiamente posean bases teóricas para efectuarlos.

Otra de las modalidades del modelo estructural es el denominado "generativo" porque considera que es necesario suponer la estructura del lenguaje que capacita para unas competencias sobre las cuales se efectúan los desempeños o los usos. Las competencias, en la lingüística de Chomsky*, son el conjunto de reglas que especifican capacidades intrínsecas para determinadas realizaciones.

Los desempeños (performances) se refieren a los comportamientos empíricos o al uso del lenguaje. Las competencias -compuestas por estructuras profundas y de superficie- son sistemas finitos de reglas que definen la capacidad de engendrar conjuntos **ilimitados** de oraciones en las que el hablante se desempeña. Así, el orden de las ^variantes gramaticales describe el marco en que es posible la creatividad individual e intersubjetiva.

El problema de la oposición entre competencias y desempeños aparece de una u otra forma en las ciencias socioculturales, en la historia, tomada por caso, se ha presentado la polémica entre el papel

de las estructuras y de los agentes, y en otros términos, se ha presentado la polémica entre organización y proceso o entre estructura y función o entre el orden y el uso.

La dicotomía chomskyana entre competencias y desempeños es análoga a la distinción que De Saussure presenta entre lengua y habla -aunque en distintos contextos-. Para De Saussure, la lengua es independiente del individuo, quien, por sí mismo, no puede crearla ni transformarla; es una convención anónima entre los miembros de la comunidad lingüística. Bühler observa que esta aseveración es relativa, pues en el habla son posibles las innovaciones efectuadas por hablantes lingüísticamente creadores y aceptadas por la comunidad; además, es posible hacer traslados de las formas semánticas a las sintácticas y viceversa.⁷

Para De Saussure, la lingüística sólo se ocupa de la lengua en su estructura formal; por ende, debe prescindir de los elementos del habla. La lengua son clases de clases u objetos de un grado superior de formalización. Bühler objeta que no se puede prescindir de la objetividad del habla, de igual manera que las investigaciones económicas particulares no eliminan las relaciones específicas de la oferta y la demanda.

Por último, el estructuralismo genético de Piaget, como ciencia reconstructiva, posibilita establecer criterios de comprensión por medio de desempeños formales, pues en la medida en que se genera el desarrollo ontogenético e histórico de las estructuras de la inteligencia se conforman estructuras más universales y coherentes que posibilitan los criterios normativos, deductivos y argumentativos. Las teorías reconstructivas -la sicogénesis, la epistemología histórica, la acción comunicativa- muestran la relación existente entre la formación de estructuras y las actividades intersubjetivas, y la relación recíproca entre competencias intelectivas y desempeños.

Los modelos estructurales en la lingüística, la historia, la antropología y la psicología, han favorecido el crecimiento de estas ciencias por el rigor, la formalización y universalidad que han impreso en sus estudios, sin embargo, a su vez, carecen de contenidos histórico-sociales. Los modelos estructurales han permitido la madurez de las ciencias socioculturales por medio de teorías ideales, sin embargo, estas aparecen muy abstractas y faltas de contenido si no se remiten

a conjuntos de la dinámica histórica en los que adquieren una densidad en el contenido, en el cual, a su vez, pueden contrastar en la base empírica la terrenalidad de tales modelos ideales.

3. Teorías Ideales y Teorías Formativas

En las discusiones marxistas se puso de presente la necesidad de distinguir y articular la teoría del materialismo histórico en general, como teoría ideal, y las formaciones sociales en los que los modos de producción se "realizan" y se combinan. Esta polémica ha vuelto a aparecer en todas las ciencias socioculturales que proponen, de una parte, estructuras más o menos universales y, de otra, investigaciones hipotético-empíricas que no pueden expresar sino conjuntos de conocimientos que se organizan con énfasis en los contenidos a diferencia de las estructuras que exponen formas.

En la escuela estructuralista la científicidad está dada por el grado de formalización conceptual (de regularidades formales o de leyes) alcanzado en cada uno de los estudios, de tal manera que cuando no se ha alcanzado el grado de ordenamiento estructural, el conocimiento adquirido se considera no-científico y se le denomina en distintas formas: como disciplina en el caso de Piaget⁸, como saber positivo en el caso de Foucault.

Foucault, hasta cierto punto, tiene razón al sostener que las "ciencias humanas"-psicología, historia, etnología-no sobrepasan el umbral de la científicidad, pues las considera desconexas de la organización formal; no obstante, la posibilidad de relacionar los conjuntos histórico-sociales con las teorías ideales de regularidad o con modelos estructurales permite establecer un campo de sistematización global mediante el cual estas ciencias entran en el umbral de la científicidad. En este caso, Hegel sostiene que a los grandes protagonistas históricos sólo se les puede comprender en el interior de "la sustancia social", es decir en todo el contexto del cual ellos son representantes. Marx, por su parte, en "El 18 de Brumario", expone hipótesis sobre la dinámica histórica de la historia de Francia, integrada a la teoría del materialismo histórico del modo de producción capitalista.

Muevo Mundo en el que apareció en contraste de carencias y costumbres, aunque esta toma de conciencia de nuevo se hunde en el inconsciente; la etnología también dilucida el inconsciente social, pero basa sus investigaciones en las entrevistas con los informantes, que tienen conciencia de sus desempeños.

5. La Multiplicidad de Modelos

La delimitación de los dominios, métodos y modelos en las ciencias socioculturales siempre es relativa, pues depende de los criterios adoptados. Los enfoques y parámetros de análisis, en mayor o menor medida, están inmersos a lo largo y ancho de todas estas ciencias, de tal manera que toda exposición de las formas estructurales remite a los desempeños en los contenidos; las explicaciones son comprendidas, y las comprensiones, explicadas; la actitud objetiva exige selecciones comprensivas y las comprensiones tienen un contenido objetivo. La delimitación de los diversos enfoques de las ciencias socioculturales no por ello se pierde, pero sólo puede ser aprehendida por "centramientos" en relaciones intersubjetivas, o formas regulares; por "direcciones", predominantemente comprensivas o explicativas; todas ellas con formalización es altas y bajas -que corresponde, respectivamente, a teorías ideales (con énfasis en las formas) y a teorías formativas (con énfasis en el contenido)- y con modelos evolutivos o no evolutivos. Esto significa que las ciencias socioculturales posibilitan todos estos enfoques, de tal forma que no existen propiamente ciencias que carezcan, por principio, de alguno de ellos. Las diferencias, más bien, se presentan como modalidades primarias y secundarias.

Bühler¹⁰ propone cuatro momentos o aspectos del objeto total de la lingüística, divididos en dos dicotomías.

La primera establece la referencia intersubjetiva:

- Como *fenómenos referidos al sujeto. I- Como fenómenos desligados del sujeto]/, por ello mismo Jijados intersubjetivamente.*

La segunda dicotomía se refiere a los niveles de análisis de los resultados" de la comunicación:

a. En un grado inferior de formalización, como acciones y productos.

b. En un grado superior de formalización, como actos y formas.

Podríamos proponer, además que estas dicotomías a su vez se cruzan entre sí:

1ª. Como acciones y productos de los sujetos de baja formalización. 1ª.

Como acto del sujeto, en relación conformas de alta formalización. 2ª.

Como acciones y productos intersubjetivos de baja formalización. 2ª.

Como actos y formas intersubjetivos de alta formalización.

La etnometodología, la historiografía, la psicología social, la sociología de la acción, el psicoanálisis y las ciencias humanas hermenéuticas son ciencias comprensivas -en cuanto se basan en la significatividad del habla cotidiana y el diálogo-, que, a su vez, tienen una dimensión explicativa y objetiva en las diferentes formas de determinación psicológica e histórico-social.

Las dicotomías entre competencias y desempeños se presentan en todas las ciencias socioculturales. La antropología no puede exponer estructuras inconscientes sin referirse a conjuntos específicos como los del parentesco, el trabajo y las mitologías. En la lingüística, las formas de la lengua adquieren contenido por los desempeños del habla. La historia posee niveles de abstracción teórica en estructuras profundas -lógica de la historia- y en estructuras de superficie y desempeños de conjuntos ideales de realizaciones -dinámica histórica-. El psicoanálisis comprende tanto estructuras de la personalidad como casos biográficos, en los que se pasa del inconsciente a la conciencia (por la posibilidad de revivir los acontecimientos conflictivos). Y, en la psicogénesis, los esquemas de la inteligencia se desarrollan con mayor o menor universalidad, dependiendo de los medios culturales.

La múltiple existencia de parámetros explicativos y comprensivos, de competencias y desempeños, de regularidades y conjuntos ideales, expuestos en teorías ideales y formativas, sólo permite distinguir entre sus formas de análisis, modelos diversos y jerarquías de abstracción, y no entre grupos de ciencias que sólo tendrían, supuestamente, una sola orientación categorial. En conclusión, por medio

de un esquema podemos resumir la dualidad complementaria y problemática de los principales modelos de las ciencias socioculturales:

- **Análisis explicativo/compreensivo, de acuerdo con relaciones causales e interdependencias, que se retroactivan con criterios de verdad, valores y normas. Centrado en relaciones intersubjetivas de conjuntos ideales, de una parte, y, de otra, de acuerdo con determinaciones específicas.**
- **Análisis de competencia/desempeños: centrados en formas y actos intelectivos del sujeto, que posibilitan una alta o baja formalización, expuesta como regularidades, o bien como conjuntos ideales, y heterogénea, de acuerdo con sus asuntos de estudio.**
- **Análisis de estructuras-regularidades/conjuntos formativos o conjuntos ideales centrados, respectivamente, en formas del orden - en cuanto productos-, y en acciones intersubjetivas que especifi can órdenes y dinámicas con densidad de contenido.**

Lo que se puede concluir de todas estas diferenciaciones y "cruzamientos" en las ciencias socioculturales, es la imposibilidad de distinguir categorías. No es posible plantear, en términos absolutos, la diferencia entre ciencias de "leyes" (Piaget), uniformidades (Dilthey), estructuras formalizables (Foucault) y teorías de sistemas (Habermas), por fuera de las realizaciones en "conjuntos históricos" (Dilthey), o "tipos ideales" (Weber), conjuntos de conocimientos (Piaget), contextos de las "ciencias humanas" (Foucault) y ciencias participativas (Habermas). Todas las ciencias socioculturales se mueven en niveles de formalización alta y baja, como sostiene Bühler; es decir, la predominancia de formas categoriales conforma abstracciones relevantes complementarias. De este modo, todas las ciencias socioculturales se desdoblán en conocimientos constituidos por conjuntos de sistemática global de baja formalización (desempeños y estructuras de superficie) y relaciones de alta formalización (competencias y estructuras profundas). Éstas, a su vez, se explican y se comprenden.

Citas Bibliográficas

Cfr. WEBER, M. *"La objetividad del conocimiento en las ciencias políticas y sociales"* En: *Sobre la teoría en las ciencias sociales*. Bogotá, Planela-Agostini, 1985, pp. 7-102.

Cfr. DILTHEY, W. *Introducción a las ciencias del espíritu*. Madrid, Revista de Occidente 1966, pp. 37-193.

Cfr. SCHLEIERMACHER, J. D. *Hermenéutica*. En: *Mariás, J. (Comp.). la filosofía en sus textos*. Barcelona, Labor, 1950, pp. 1776-1789.

Cfr. HABERMAS, J. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona. Península, 1985 p.37.

Cfr. FOUCAULT, M. *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires, SigloXXI. 1974, pp. 334-375.

Cfr. CHOMSKY, N. "Problemas de la explicación lingüística". En: *Chomsky, N. Tonín S. y otros. La explicación en las ciencias de la conducta*. Madrid, Alianza Universidad, 1974, pp. 265-313.

Cfr. BÜHLEK, K. *Teoría del lenguaje*. Madrid, Revista de Occidente, 1966. p. 129. Cfr.

PIAGET, J. *Sicología y epistemología*. Barcelona, Ariel, 1975, pp. 153-189. Cfr. LEVI-

STRAUSS, C. *Antropología estructural*. Buenos Aires, Eudeba, 1970.. pp. 1920. Cfr.

BÜHLER. *Teoría del lenguaje*. El Cid, p. 97-98.

DOCUMENTO HISTÓRICO

